

## **ATRÉVETE PENSAR**

### **¡SI MANUEL KANT LEVANTARA LA CABEZA!**

**(1994)<sup>1</sup>**

«Aquí sería imprescindible retomar el “espíritu” de un Kant que despertara a las masas de su hipnótico sueño de consumo y las invitara a tomar conciencia del gravísimo peligro en que se encuentran. Hoy mismo un periódico dice: “La OCDE pide nuevas reformas liberalizadoras del mercado de trabajo, más libertad empresarial y reducir la protección social”. ¿Qué debemos hacer? ¿Despertar y pensar o seguir dormidos?»

Atrévete a pensar: ¡*sapere aude!*!»

Eloy Terrón Abad

#### **Diagnóstico del pasado: revolución burguesa y llamamiento ilustrado de Kant: “¡Ten el valor de servirte de tu *propia* razón!”**

En el curso de su vida, Kant asiste a un triple proceso de liberación del hombre:

1º) La liberación política y social que desarrollaron las Revoluciones burguesas: la Revolución Norteamericana y la Revolución Francesa (que fue la que más le impresionó); estas Revoluciones, sobre todo la última, quebraron la vieja sociedad feudal de modo radical.

2º) La liberación espiritual que se produjo en buena medida en la segunda mitad del siglo XVIII por la difusión en el continente europeo de la filosofía de Francis Bacon, Thomas Hobbes, John Locke y, sobre todo, de la ciencia de Isaac Newton. Pero Kant asiste también como excepcional observador a la eclosión de la ilustración francesa en París (Voltaire, Rousseau, Diderot, Helvetius y D’Holbach), que constituye uno de los períodos más brillantes de la Historia de la humanidad, y participa de forma activa en el movimiento del pensamiento crítico alemán (Winckelmann, Schiller, Goethe y todos los grandes filósofos alemanes que arrancan de finales del siglo XVIII).

La poderosa explosión de conocimiento de la física del planeta, las exploraciones geográficas y la formidable expansión comercial demostraban que la Tierra se estaba convirtiendo en la morada más o menos satisfactoria de los hombres. De manera que la acumulación de los conocimientos ganados en la actividad práctica de los hombres constituía ya un verdadero “duplicado ideal” de la naturaleza transformada por el hombre, “duplicado ideal” que constituía una especie de “universo cognoscitivo” con el lenguaje como soporte físico: el lenguaje permitiría ya a los hombres “pensar”, al servir como mediador entre la actividad individual, lo particular de cada hombre -el pensar-, y lo específico, lo común a todos los hombres, -el “duplicado ideal” que recoge la experiencia de todos traducida y vinculada a las palabras de la lengua.

---

<sup>1</sup> Mecanoescrito, fechado en Madrid, el 7 de junio de 1994; transcripción, revisión, glosas y edición de Rafael Jerez Mir.

La puesta a disposición de una masa creciente de hombres de ese “universo cognoscitivo” que les permitía pensar no sólo era consecuencia de la acumulación de conocimientos sino también resultado de la auscultación de la propia conciencia por el individuo y de la creciente democratización: los hombres no querían ser tutelados por más tiempo por los señores de vasallos y de abolengo, que ordenaban a sus colonos lo que tenían que hacer mientras los clérigos les decían qué debían pensar; porque esa situación desaparecía con rapidez bajo los golpes de las revoluciones y con los progresos del nuevo modo de producción.

3º) En los últimos treinta años, Kant asiste al nacimiento y a la rápida expansión de la Revolución industrial. Ésta venía a liberar al hombre de la necesidad, de la miseria y de la escasez (que habían atezado a los campesinos, a los artesanos y a los trabajadores en general y que -a veces con demasiada frecuencia- los habían hundido en la más negra indigencia), pues las promesas de una cultura caracterizada por una mayor abundancia de bienes abrían la esperanza a una vida más satisfactoria.

En el modo de producción feudal, los trabajadores -los campesinos, en especial- estaban en algún sentido ligados a la tierra que trabajaban o atados por algún tipo de dependencia personal a su señor, “al dueño directo de la tierra”, por lo que carecían de libertad para decidir qué iban a hacer y qué podían pensar (tarea esta última, reservada a los clérigos). Pero los progresos de la técnica, de las relaciones comerciales y del desarrollo del individualismo, tutelados por los nuevos poderes resultado de la Revolución Inglesa (1640-1652), la Revolución Norteamericana (1774-1776) y la Revolución Francesa (1789), llevaron a los hombres a rechazar la tutela de los señores y de los clérigos para enfrentarse con la ingente tarea de pensar cada uno en sus propios asuntos a fin de tomar las decisiones convenientes.

Aquí es donde encaja el llamamiento de Kant a sacudirse esa bochornosa doble tutela: esto es, a abandonar la minoridad a la que los hombres habían estado sometidos. Porque Kant reconoce que cada hombre -mejor, cada ser humano- está dotado de los recursos necesarios para enfrentarse con sus problemas y que sólo él puede hacerlo; y, por eso, formula aquel llamamiento sorprendente (y tan certero, puesto que todo aquel que no lo escuche abdica de su condición de hombre): ¡atrévete a pensar!<sup>2</sup>

**Diagnóstico del presente -contradicciones del capitalismo, “cultura de la abundancia” y narcotismo del consumo-: ¡necesitamos decenas de Kant!**

Ahora bien, ¿qué pensaría Kant de nuestra cultura de la abundancia, del modo de producción capitalista, si nos viera abdicar, dimitir, con entusiasmo de nuestra condición de hombres? ¿Qué diría al vernos convertidos en la obediente clientela de un modo de producción que sólo busca la ganancia y el poder? Porque -como predijo Marx y confirmaron otros economistas posteriores- el capitalismo no es sólo el modo de producción más dinámico sino

---

<sup>2</sup> El texto de Kant *¿Qué es la ilustración?* (1784) comienza con estas palabras: «*La ilustración es la liberación del hombre de su culpable incapacidad. La incapacidad significa la imposibilidad de servirse de su inteligencia sin la guía de otro. Esta incapacidad es culpable porque su causa no reside en la falta de inteligencia sino de decisión y valor para servirse por sí mismo de ella sin la tutela de otro. ¡Sapere aude!* ¡Ten el valor de servirte de tu propia razón!: he aquí el lema de la ilustración.» (E. Kant, *Filosofía de la historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981, pp. 15-38; p. 15). (N. del ed.).

también el modo de producción que al producir un excedente de mercancías tiene que producir también a los consumidores de las mismas.

Nunca antes en la historia de la humanidad se había dado una situación parecida: que la clase empresarial, dominante, productora de mercancías, dedicara tanta acción y tantos esfuerzos no ya sólo a dar a conocer al público las nuevas mercancías y servicios sino además a remodelar sus gustos y sus esperanzas; más aún, que hiciera un gran esfuerzo de acción para que las gentes adquieran todo lo que se les ofrezca y para convencer al público de que en la “apropiación” de las cosas está su felicidad. A través de los medios de comunicación de masas -prensa (revistas, sobre todo), radio y, cómo no, la TV, el escaparate instalado en el corazón de todos los hogares-, las grandes empresas educan, modelan, las conciencias del público por medio de la cautivadora, fascinante y eficaz publicidad televisiva, hasta el extremo de convertirlo en sujeto de experimentación y ensayo para todas sus campañas.

Es imposible exagerar no ya influencia sino el dominio que los *medios* (publicitarios) ejercen sobre los seres humanos -hombres, mujeres y niños-, empezando por la fascinación que alcanzan sobre los gustos, los deseos y, en definitiva, sobre las mentes de todos. Con el agravante, además, de que los hombres se sienten felices y satisfechos, sin ser conscientes de que son manipulados. No necesitan pensar; ¿para qué iban a hacerlo?; otros piensan y deciden por ellos. Consumen lo que les echan, se complacen en los espectáculos más insulsos y degradantes,... ¿Podrán liberarse algún día de ese sueño narcótico?

Nos hace falta un Kant de hoy; posiblemente, no uno sino docenas de pensadores como Kant que nos despierten y nos saquen de nuestro “narcotismo embelesante”. Los hombres de hoy, sumidos en la “ingesta” pasiva de los medios audiovisuales, se van a encontrar con un amargo despertar porque nuestra situación es muy distinta de la de las masas trabajadoras de la época de Kant, pues nosotros nos balanceamos sobre un abismo de terribles peligros: desoladoras crisis económico-financieras, guerras locales (¿cuántas guerras locales se están dirimiendo hoy en el mundo?),...

El futuro de la humanidad, al menos el de los grandes países (Estados Unidos, Japón y Alemania), es terriblemente oscuro, especialmente después de la desaparición del bloque soviético, que devuelve la iniciativa a los países capitalistas y los enfrenta con sus ambiciones y contradicciones más flagrantes y brutales. Ante el gravísimo peligro que se cierne sobre la especie humana ¿qué hacen los pueblos? ¿No deberían salir de su embelesamiento y pensar y luchar por su existencia?

Aquí sería imprescindible retomar el “espíritu” de un Kant que despertara a las masas de su hipnótico sueño de consumo y las invitara a tomar conciencia del gravísimo peligro en que se encuentran. Hoy mismo un periódico dice: “La OCDE pide nuevas reformas liberalizadoras del mercado de trabajo, más libertad empresarial y reducir la protección social”. ¿Qué debemos hacer? ¿Despertar y pensar o seguir dormidos?

Atrévete a pensar: ¡*sapere aude!*